

Diálogo con Néstor García Canclini; Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad.

[Download Here](#)



[EURE \(Santiago\)](#)

versión impresa ISSN 0250-7161

EURE (Santiago) v.33 n.99 Santiago ago. 2007

<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200008>

Servicios Pe

Revista

SciELO

Artículo

Español

Artículo

Como

SciELO

Traduc

Indicadores

Links relaci

Compartir

Otros

Permalir

Revista eure (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 89-99. Santiago de Chile, agosto de 2007

Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?

Néstor García Canclini es Doctor en Filosofía por la Universidad de París y obtuvo la Beca Guggenheim, 1981. Se hizo acreedor a la distinción del Premio las Américas, 1982, por su libro *Las culturas populares en el capitalismo*, y al Premio Iberoamericano *Book Award* de la *Latin American Studies Association* a su obra

Entre sus libros se hallan también *Consumidores y ciudadanos*, *La globalización de las Culturas populares en el capitalismo* y *Diferentes, desiguales y desconectados*. Sus investigaciones actuales son las políticas culturales en los procesos de globalización y relaciones entre arte contemporáneo y antropología.

Néstor García Canclini es "Profesor Distinguido" en la Universidad Autónoma del Estado de México campus Iztapalapa, Departamento de Antropología. Asimismo, es "Investigador de Excelencia", designado por el Sistema Nacional de Investigadores, de México. Canclini constituye una figura clave del pensamiento latinoamericano sobre la cultura y en particular sobre imaginarios urbanos, campo en el cual ha desarrollado y producido una extensa obra, ampliamente difundida a nivel internacional y en América Latina.

Alicia Lindón: Una forma de comenzar a reflexionar sobre los imaginarios urbanos es mediante una línea de entrada lo suficientemente amplia como para no limitar el tema: Una de ellas puede ser la ubicación de los imaginarios urbanos dentro del campo de los estudios urbanos. Una segunda línea podría ser la relación de los imaginarios urbanos con el pensamiento social, es decir, revisar el tema desde un nivel epistemológico. Otra línea podría ser lo relativo a lo metodológico, vale decir, los desafíos metodológicos importantes que asume la investigación social cuando se plantea comprender la ciudad desde los estudios urbanos. Otra posibilidad es la de aterrizar el tema en algunas cuestiones concretas o puntos que se cristalizan, en particular en América Latina. En estas líneas, entonces, algunas posibles preguntas o temas que se podrían abordar: ¿Cómo concibe Néstor García Canclini los imaginarios urbanos? ¿Cuál sería su especificidad respecto a los imaginarios sociales en sentido amplio? ¿Cuáles son los temas que se estudian desde la perspectiva de los imaginarios urbanos?.....

Néstor García Canclini: Una primera cuestión es qué entendemos por imaginario. Según la línea de investigación o la disciplina en la que nos situemos, las definiciones cambian. A mí me resulta atractiva la definición que contrasta lo simbólico y lo real, pero al mismo tiempo no estoy seguro de que sea la más productiva desde el punto de vista del científico social. En algunos aspectos tal vez lo sea, pero también considero que acota mucho la comprensión del imaginario. Por ello, termino por optar por una concepción que yo llamaría socio-cultural, que concibe el imaginario en una línea más heterogénea de pensamiento. Esa heterogeneidad resulta de que existen, sin duda, varias maneras de rastrear desde la sociología del conocimiento, o desde posiciones marxistas, o también desde la filosofía siguiendo una línea de pensamiento al estilo de la de Castoriadis, o de filósofos como Paul Ricoeur, la cuestión del imaginario como un fenómeno socio-cultural.

En términos muy generales podemos decir que imaginamos lo que no conocemos, o lo que no entendemos. En otras palabras, lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente dado. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atañe, pero que deseamos que existiera. Una de las tensiones en que se juega el estudio de lo imaginario es en la relación con lo que llamaría *totalizaciones* y *destotalizaciones*, considerando que no podemos alcanzar la totalidad de lo real y que las principales epistemologías contemporáneas desconfían de las visiones del mundo. El imaginario viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar las fracturas o los huecos de lo que conocemos. No se ha dejado de hablar de los modos de producción, de totalidades sociales en un sentido

actualmente lo hacemos con prudencia y con "temor", sabiendo que no estamos hablando de todo. Luego, los estudios transdisciplinarios o interdisciplinarios nos aportan más consciencia sobre lo que recorta y, por lo tanto, sobre la parcialidad de los enunciados y también sobre la dificultad de hablar del humano en general.

Estamos en una situación en cuanto a la producción de conocimiento- que no es propiamente ni la moderna ni la posmoderna. En la modernidad se aspiraba a un conocimiento científico que pudiera organizar los hechos sociales y hacer afirmaciones rotundas acerca de cómo funcionaba el mundo, la ciudad o una nación. La posmodernidad tuvo el valor de problematizar los paradigmas o mostrar la relatividad de los métodos. Pero cuando nos organizáramos el conocimiento y aceptar que podía haber muchas narrativas para un mismo proceso o conjunto de fenómenos. Pero como vemos, por ejemplo, en los estudios sobre cultura, eso también es un proceso de fragmentación riesgosa al considerar que podría haber un saber étnico, un saber de género, desde la posición de los grupos subalternos. Esas parcialidades son insuficientes para hablar de lo real, pero que todos distorsionamos desde nuestra perspectiva de análisis, pero es propio del saber científico el intentar el control de esa parcialidad y buscar un saber lo más universal posible. Entonces, mi posición sería: no afirmar rotundamente que disponemos de un saber, pero tampoco podemos decir que hacemos ciencia social, si no problematizamos el punto de vista y las condiciones contextuales, parciales, que producen el conocimiento. En este esfuerzo por producir totalizaciones -no totalidades- que se resisten a ser modificables, lo imaginario y las representaciones que nos hacemos de lo real, aparecen como cosas muy importantes. Ese sería el núcleo de la problemática epistemológica de los Imaginarios.

También es legítimo hablar, como se hace, de los imaginarios a partir de las prácticas sociales de los actores que tienen la pretensión de construir ciencia ni conocimiento científico. En parte corresponden a la necesidad de ocuparse -con la imaginación- de cómo funciona el mundo y cómo podrían llegar a funcionar los huecos, las insuficiencias de lo que sabemos. Esta tarea la hacen los actores sociales, políticos, los actores comunes. Conviene distinguir entre los imaginarios producidos por actores comunes, sin pretensión de lo que se espera de un científico social, de un investigador. Por eso, digo que estamos en una situación que es ni propiamente moderna ni posmoderna, en el sentido de que no apostamos por una totalidad dogmática de la cierta modernidad ilustrada se llegó a formular, ni tampoco por una mera fragmentación de lo social que pretendió en las narrativas pos-modernas.

Si traemos este debate a la cuestión urbana, surgen algunas observaciones e interrogantes. Por un lado, encontramos con un objeto de estudio particular la ciudad- en una perspectiva semejante a lo planteado en la pregunta: ¿Qué podemos conocer de una ciudad, y especialmente de una gran ciudad? ¿Sólo fragmentos, pero ¿cómo podemos hacer afirmaciones de un cierto grado de generalidad, que estarán sesgadas por la perspectiva del sujeto o que son relativamente superficiales porque sólo atienden a aspectos socio-económicos, a hechos que se reducen a estadísticas, a encuestas, al instrumental del conocimiento cuantitativista? En este campo hallamos en una etapa distinta a la de los estudios urbanos de hace unas décadas, que se sentían como simples descripciones socio-económicas de los desarrollos urbanos. Actualmente, damos mucha importancia a lo cultural, a lo simbólico, a la complejidad y la heterogeneidad de lo social en la ciudad. Es entonces que el imaginario aparece como un componente importantísimo. Una ciudad siempre es heterogénea, porque hay muchos imaginarios que la habitan. Estos imaginarios no corresponden mecánicamente a la clase, ni al barrio en el que se vive, ni a otras determinaciones objetivables. Aparecen aspectos que a mí no me resulta muy convincente reducir lo imaginario a lo subjetivo, porque también la subjetividad es organizada socialmente. Pueden hacerse muchas variaciones desde la perspectiva del sujeto, pero siempre condicionadas, existe un horizonte de variabilidad que no es enteramente arbitrario.

Confrontar este objeto un poco esquivo -que son los imaginarios urbanos- remite a una problemática que es un objeto rigurosamente acotado. Es la problemática de la tensión entre lo empíricamente observable y el cambio o las percepciones insuficientes, sesgadas, condicionadas por la comunicación mediática y las comunicaciones que, de tanto en tanto, cambian los ejes de los imaginarios. En una temporada ocurrió hace unos años- que el tamaño de la ciudad, la oposición entre el centro y la periferia, el crecimiento y la amenaza sean esos ejes. Actualmente, los imaginarios van más asociados a la seguridad o la inseguridad, a la relación entre los nativos y los migrantes. Todas son construcciones histórico-sociales, que por un lado son difíciles de investigar con instrumentos cuantitativos que alcanzan un cierto grado de rigor. Por otro, requieren

análisis no sólo explicativo sino interpretativo, con recursos propios de los estudios culturales.

AL. Al inicio comentabas que la perspectiva lacaniana te resulta atractiva, pero que también tiene serían esos límites de la perspectiva lacaniana?

NGC. Se han hecho algunos intentos de aplicar el modelo lacaniano, o el modelo psicoanalítico social. La construcción teórica de los grandes psicoanalistas, desde Freud a Lacan así como la de concebida para examinar el aparato psíquico individual. Se puede encontrar en los autores de es sensibles a las resonancias sociales en el individuo, una cierta consideración acerca de la articulación del imaginario, lo simbólico y lo real. Pero básicamente, los instrumentos que nos ofrece el psicoanálisis elaborados, son para analizar individuos. Por otro lado, no me resulta totalmente satisfactoria esa distinción entre lo real-simbólico-imaginario para analizar fenómenos de cierto espesor social, porque son fenómenos que tienen una complejidad distinta, relacionada con la intersubjetividad, para decirlo en términos de psicoanálisis.

AL. Antes planteabas que no sería conveniente reducir los imaginarios a la subjetividad. En este caso la pregunta es: Si pensamos la subjetividad como intersubjetividad o como subjetividad socialmente construida, ¿estaríamos entonces, en el terreno de los imaginarios?

NGC. Hay una serie de nociones que son próximas pero no idénticas: intersubjetividad, interculturalidad, sociabilidad. Intersubjetividad alude a la existencia de sujetos, que se conciben como individual y social. Tanto existe intersubjetividad, de algún modo se está reconociendo que esos sujetos se constituyen en lo social. Aun así, la noción de intersubjetividad no nos permite pasar fácilmente a la noción de sujeto social. Interculturalidad es otra noción que se ha elaborado en años recientes para designar fenómenos de intercambio entre culturas. En esta perspectiva, lo más estudiado han sido los cruces entre migrantes y nativos, o bien el conflicto de lenguas, de hábitos, de formas de vida y pensamiento, inclusive de estéticas. Poder hablar de interculturalidad aun dentro de las mismas sociedades, entre conjuntos sociales que hablan la misma lengua, aproximadamente la misma y que, a pesar de ello, tienen diferencias culturales enormes.

En este momento estoy estudiando formas de extranjería que se producen dentro de una misma sociedad. Por ejemplo, en los estudios comunicacionales se habla de la migración digital para referirse a la experiencia de extranjería o la extrañeza que tenemos los adultos cuando necesitamos aprender una nueva lengua, como una computadora, acercarnos a Internet, comunicarnos y usar formas digitales de organización del pensamiento. Todos los que hemos aprendido tarde esa nueva lengua tenemos la experiencia de sentirnos con dificultades semejantes a la de cualquier extranjero. En cambio, cuando le consultamos a nuestros hijos de quince años y lo vemos manejarse con gran naturalidad, observamos que se comporta como si fuera nativo. La relación entre nativos y extranjeros en el caso de habitantes de una misma sociedad que hablan la misma lengua pero tiene esta situación complementaria en el acceso a formas de comunicación y de organización del pensamiento que de pronto resultan extrañas.

Esta relación intercultural tiene mucho interés para la cuestión urbana. Por ejemplo, algo que he estudiado en los estudios del Grupo de Estudios de Cultura Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana, es analizar la ciudad de México con dos mapas: Uno es el mapa que podemos llamar real o físico: ¿Cómo está distribuido el espacio urbano?, ¿Quiénes viven en cada lugar? ¿Cuáles son sus hábitos, sus formas de interactuar, de viajar por la ciudad? Y otro mapa es el de las comunicaciones masivas, el de las interacciones en los medios de comunicación. Este último, en la mayoría de los casos, no es un mapa físicamente representado, sino que se manifiesta en la deslocalización de las interacciones. Por ejemplo, se ha hecho un lugar común en los estudios de la telefonía móvil (celulares), que las etnografías registren en primer lugar, cuando una persona interacciona en un medio de comunicación, que le pregunta al otro: ¿dónde estás? Hay una necesidad de situarlo, y el otro puede responder verdadero o no. No es fácil tener la certeza, podremos buscar referencias en el mapa físico para establecer la ubicación, pero persiste la oscilación entre los dos mapas. Las ciudades son conjuntos habitacionales delimitados por el viaje, de trabajo y de circulación, físicamente delimitados hasta cierto punto. Por otro lado, o al menos los conjuntos comunicados por redes invisibles, deslocalizadas, con bajo arraigo territorial.

Entonces, los imaginarios aparecen como un componente necesario, constantemente presentado

social y refiriendo a formas de interacción no objetivables físicamente, o que sólo en forma inme a posiciones particulares en la ciudad.

Por lo tanto, los imaginarios se tornan importantes para establecer relaciones de localización de también su deslocalización o su incierta deslocalización: ¿Desde dónde nos hablan? ¿Quién es el posición ocupa en la ciudad? ¿Cómo se identifica? ¿Cómo conviene interactuar en relación con él desempeñar de los muchos que actuamos dentro de una ciudad heterogénea?

La idea de la localización incierta me atrae también por la insatisfacción que sentimos con la des sociedad donde los flujos comunicacionales se han vuelto tan decisivos, hay procesos de deslocal respecto de lo que estamos acostumbrados a identificar como territorios de pertenencia. Cuando a una ciudad, o a una nación, la mayoría no viajaba. La mayor parte de los mensajes y los bienes producían en un entorno más o menos acotado. Pero también sentimos cierto descontento con e deslocalización, cierta inseguridad, y aparecen constantemente -como decíamos antes- al comier conversaciones con teléfonos celulares, el deseo de saber dónde está el otro; quién es el otro; por hablando a esta hora y en tales términos. La localización, el arraigo, son componentes importantes sociedad globalizada. Son localizaciones más inciertas, pero no es indiferente una u otra.

Aunque se ha relativizado mucho el contexto urbano, ya no sólo son necesarias las discusiones s define a una ciudad, sino sobre la manera en que nos situamos respecto de varias ciudades que p contenidas bajo un mismo nombre: México, Distrito Federal; Santiago de Chile; Buenos Aires; Sa las ciudades en zonas conocidas. Atravesamos en una megalopolis ciertas zonas para ir a trabaja consumir, pero la mayor parte de la ciudad la desconocemos. Fue una de las experiencias que hic trabajamos sobre los imaginarios urbanos a partir de los viajes por la ciudad de México. No apar totalizadoras de la ciudad, ni siquiera en los sectores con mayor nivel educativo. Cada habitante : conjeturas sobre aquello que no ve, que no conoce, o que atraviesa superficialmente. Es una de l evidente que no hay saberes totalizadores, formas absolutas. Ni el alcalde de la ciudad, ni el mejo planificación urbana tiene una visión en profundidad del conj unto; pero a la vez llama la atenció desarrollo social aparecen simulacros de totalización. El que me atrajo más es el de los helicópte grandes ciudades recorren todas las mañanas la ciudad, ocupados, habitualmente, por un par de periodista que transmite por televisión y por radio. El periodista va diciendo dónde hubo un acci embotellamientos, cómo está el tránsito, nos informa. Pero no sólo da indicaciones más o menos comportarse en distintas zonas de la ciudad, sino que, en el nivel de los imaginarios se constituye reconfigurador de una totalidad que nadie tiene, que se perdió, que nadie logra reconstruir.

Uno puede preguntarse qué consistencia tiene ese imaginario, esa reconstrucción tan bien parcel arbitraria. Esa mirada desde muy arriba hacia fenómenos que están ocurriendo con una complej que no se puede captar desde el helicóptero. De todas maneras es interesante destacar que el im tiene éxito comunicacional. Estamos alertas a lo que nos dicen en la televisión sobre qué pasó en del día. La televisión, o a veces Internet, juegan este papel. Entonces, esto está expresando por un conocimiento y, por otro lado, una carencia que resulta difícil de soportar. Esos dos resortes está imaginarios. El imaginario no sólo es representación simbólica de lo que ocurre, sino también es elaboración de insatisfacciones, deseos, búsqueda de comunicación con los otros.

AL. Hace tiempo y en otros contextos se ha hablado de la construcción de cada lugar por parte de el lugar. En ese sentido, se han acuñado conceptos desde distintas disciplinas. Por ejemplo, se pu geógrafos humanistas y culturales han hablado del concepto de espacio vivido y otros semejante el problema de la particular forma de construir los lugares o fragmentos de la ciudad ya no sería lugar en el que estoy, sino en relación con el lugar en el que está el otro, o del cual recibo inform pensar más o menos en ese sentido, esta cuestión de los imaginarios urbanos de incierta localiza

NGC. Cabe la pregunta de por qué en los últimos quince o veinte años han aparecido los estudio especialmente los estudios más o menos empíricos, ya que anteriormente en distintas obras, por Castoriadis, se reflexionaba filosóficamente sobre algunos imaginarios, o en algunos estudios de los estudiaba más aterrizados en procesos empíricos. Ahora ocupan un lugar sistemáticamente d

estudios urbanos. Hay explicaciones epistemológicas de insatisfacción con el modo en que se ha proceder positivista sobre la ciudad, del cual existen evidencias, por ejemplo, en el fracaso de las megaurbanas y, también, un acrecentamiento de las experiencias de riesgo o de las dificultades de Esta preocupación por los imaginarios urbanos va junto con el crecimiento, empíricamente demostrado inseguridad y de la complejidad de las interacciones interculturales por las migraciones, por las t aceleradas dentro de los propios grupos nativos de distintas generaciones, por los cambios de rol mujeres, entre muchos otros factores de interculturalidad. Es significativo que la preocupación por urbanos aparezca simultáneamente con la irrupción de secciones sobre las ciudades en los periódicos países. Así como hay una sección de política, otra de asuntos policiales, otra de cultura, otra de economía sección sobre la ciudad. La ciudad aparece como un objeto de preocupación. Además hay periódicos desdoblan en varias ciudades en las que se hacen ediciones especializadas dentro de un mismo país y países, referidas a ciudades, especialmente de gran tamaño. Existe un reconocimiento comunicacional importancia de lo urbano como ámbito organizador de las prácticas sociales y, a la vez, como un espacio intranquilizante. Nos resulta más fácil hablar de la ciudad que hablar de la Nación, pero en rigor es más compleja la ciudad que la Nación. La ciudad nos resulta más próxima, está más al alcance de nuestro tener tenemos más información. La ciudad tiene una heterogeneidad, a veces, menor que la Nación, pero las megalópolis son condensaciones del conjunto de etnias, de grupos, de regiones que una Nación puede ser tan compleja la ciudad como una Nación.

AL. La expresión localización incierta tiene muchos aspectos para reflexionar. Por ejemplo, en ese localización viene de una perspectiva geométrica, positivista, euclidiana, la ubicación de un punto en el mismo tiempo al llevar el adjetivo de incierta justamente pierde esto. Entonces la localización incierta es algo así como pensar la ciudad desde imaginarios urbanos inciertamente localizados?, ¿podría existir un reconocimiento de la tensión entre lo que se fija en un territorio y al mismo tiempo se desprende?

NGC. También podríamos emplear otros adjetivos en vez de "incierto". Por ejemplo, se podría hablar de localizaciones con significados diversos. Estoy pensando aquí la localización incierta en oposición a "lugar", que nos sedujo en algún momento, cuando Marc Augé la formuló. Luego, comenzamos a pensar que el aeropuerto podía ser un no-lugar para el que iba a tomar el avión, pero para quien trabaja en el aeropuerto es un lugar. Y esto ocurre con casi cualquier espacio urbano, puede ser lugar para uno, no lugar para otro, lugar a medias para mucha gente. Entonces, la oposición de la ciudad como lo local frente a lo global, ¿Qué parte de la ciudad? ¿Para quiénes? ¿Cómo la usan? ¿Cómo nos apropiamos del espacio urbano en diferentes maneras, siempre desiguales, asimétricas, parciales. En síntesis, no hay localizaciones absolutas. Pero ciertos procesos importantes en ciudades grandes y medianas, están cambiando constantemente y modificarse en un mismo día. Los vendedores ambulantes son uno de los ejemplos que lo dicen de manera elocuentemente: se localizan, tienen un lugar al que suelen ir todos los días, un lugar en el que conviven con quién interactuar, quiénes les van a comprar, qué mercancía es interesante allí. Pero llega la hora de salir corriendo. Llegan los inspectores y tienen que negociar con ellos. Los pueden llevar presos. Pero inciertos, no todos tenemos la fragilidad de los ambulantes, pero todos sentimos que pueden suceder imprevistos en la ciudad y en cada lugar.

AL. Habíamos planteado también una entrada más metodológica al tema de los imaginarios urbanos enfocando en estos términos: Si los imaginarios urbanos constituyen una nueva aproximación al estudio de los lugares, al recuento de lo material que en ellos había, también se debería reconocer que es una aproximación que conlleva numerosas dificultades y desafíos metodológicos. Es frecuente que la investigación urbana en América Latina, penetre rápidamente en estas nuevas perspectivas que parecen abrir muchos planos antes de momento de definir las herramientas también es usual seguir acudiendo a las herramientas que se usan en otras miradas. Ante esto, un interrogante podría ser ¿qué implicaría actuar así? Por ejemplo, el uso de encuestas tan legitimado en las ciencias sociales en general, y en los estudios urbanos en particular. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Es una buena estrategia recurrir al cuestionario de encuesta para estudiar los imaginarios urbanos?

NGC. En relación con el uso de métodos cuantitativos y cualitativos considero que la encuesta es uno de los recursos como los otros recursos cuantitativos más objetivables: los censos, las estadísticas, los datos duraderos. En la sociología urbana se sigue haciendo con esos recursos y se ignoran las representaciones, los procedimientos

por lo tanto, los imaginarios. Ocurre menos el camino inverso, aunque también se ve. En otras partes estudiamos los procesos culturales no disponemos siempre de suficientes recursos cuantitativos para controlar lo que afirmamos sobre la ciudad. Sin embargo, es más frecuente encontrar en estudios urbanos referencias a las bases socioeconómicas, arquitectónicas, urbanísticas, referencias duras que mí me resulta indispensable trabajar en las dos dimensiones. Para ponerlo en términos un poco más que históricamente hemos tenido frente a nosotros extremos de los dos lados: los planificadores de la economía urbana, el estudio del desarrollo físico-espacial de la ciudad, han tomado decisiones sobre qué puede construir, por dónde debe trazarse el transporte, si se debe impulsar el Metro o el Metrobús, si se tolera el transporte individual o cuándo estimularlo. En general se decide según criterios cuantitativos de pretendida objetividad, sin tomar en cuenta la experiencia vivida de los que viajan, de los que trabajan y de los que habitan la ciudad.

También se debe reconocer el riesgo opuesto, frecuente entre antropólogos y psicólogos sociales, la dimensión imaginaria, cultural o subjetiva de la experiencia. Esta tendencia se ha acentuado con los estudios culturales de origen estadounidense, que son muy textualizantes de lo social, tienden a enfatizar el papel de los discursos en las interacciones sociales. Eso conduce a otros tipos de extremos y favorece a creer que lo que dicen los actores es cierto porque ellos así lo creen. Algunos buenos estudios sociológicos urbanos han mostrado, por ejemplo, que ante la pregunta ¿cuántos habitantes tiene la ciudad de México? respondía más o menos aproximadamente los millones de habitantes que realmente había en la ciudad. Sin embargo, cuando se les preguntaba: ¿Y cuánto cree que va a haber en 2020? La respuesta era cuatro millones. Es importante tomar en dos sentidos esa respuesta: Por un lado, como falsa respecto a lo que es el desarrollo urbano. Para ello hay que confrontarla con los datos duros de la demografía y de la capacidad de crecimiento de un cierto espacio. Pero por otro lado, esta respuesta tiene su importancia porque los sujetos están expresando una visión paranoica, amenazante, y que eso está expresando la opinión pública.

El tema del gigantismo urbano lo hemos encontrado detrás de muchos fenómenos complejos, como el lugar de los migrantes y su influencia en la vida de la ciudad. En Europa se han hecho estudios interesantes en este sentido. Hay pocas ciudades europeas que tengan más de un diez o un quince por ciento de migrantes. Sin embargo, la experiencia de la población cuando le preguntan sobre el papel de los migrantes o les piden estimaciones de su peso demográfico no corresponde a esos porcentajes. Por un lado, esto nos muestra la importancia de la relación entre hechos objetivamente observables y cuantitativos con los imaginarios sobre estos hechos. Por otro lado, estas dimensiones forman parte de las interacciones efectivas.

En esto se puede considerar -como decíamos antes- un lado epistemológico y metodológico, y otro lado de los hechos. Veamos primero el epistemológico. Necesitamos recurrir a encuestas, censos, estadísticas; y también a historias de vida, entrevistas en profundidad, observaciones etnográficas detenidas de larga duración y registros acotados. En gran medida todavía seguimos orientados disciplinariamente. Los sociólogos hacen encuestas, los antropólogos lo segundo. Pero cada vez vemos más corrimientos por fuera de las disciplinas. Hay comunicólogos que también se sientan con la gente a viajar, a ver televisión en la casa, observan comportamientos particulares, individuales. Y algunos antropólogos intentamos trascender el barrio para decir algo sobre el conjunto de la ciudad. Descubrimos en estos procesos que, cuando sólo hablamos de un barrio desconocemos la heterogeneidad, la variedad de experiencias, gran parte de lo que afirmamos es falso. Pero también ocurre que, cuando extrapolamos del estudio en profundidad de un barrio lo que le pasa a la misma población del barrio en relación con el conjunto de la ciudad, resulta falso. La gente que vive en un barrio de la ciudad atraviesa muchos otros lugares para trabajar, para educarse, para consumir, y tiene otras experiencias, de interacciones que pasan a formar parte de su vida cotidiana.

Un problema es cómo reelaborar las técnicas cuantitativas y cualitativas. Hasta qué punto una encuesta puede tener no sólo opciones múltiples dentro de un estándar precodificado, sino algunas preguntas abiertas que permitan que la forma de plantear la pregunta sea desafiada por el entrevistado. Y lo mismo a la inversa, cómo hacer entrevistas individuales de modo que podamos reconstruir relaciones grupales, colectivas.

Es importante someter unas técnicas y otras, y los resultados, la información que obtenemos, a un análisis crítico en el desarrollo socio-comunicacional de las ciudades. Un ejemplo que hallé en dos encuestas con la población de México en el pasado: una de ellas es la Encuesta Nacional de la Juventud, que se hizo en México a nivel nacional.

Instituto Nacional de Juventud. La otra fue la encuesta sobre los hábitos de lectura en México, que cubrió todo el país. Al poner las dos encuestas en relación, surgió la evidencia: en la encuesta sobre lectura preguntado lo que habitualmente se averigua en estas encuestas: si leen libros y revistas, dónde los leen, qué preferencias tienen. Como un anexo se había interrogado sobre equipamiento cultural. Entonces aparecieron las computadoras, el acceso a Internet, pero no se preguntó qué se leía en Internet. Por supuesto, no explicitado en la encuesta, de que leer es leer en papel, leer lo que está escrito en papel. Cuando presentamos la encuesta públicamente, comenté esta observación acerca del modo en que se había hecho que seguramente habría un índice de lectura mucho mayor y hábitos distintos de los que la encuesta muestra, especialmente en los jóvenes que tienen mayor acceso a las nuevas tecnologías. A mi lado estaba uno de los principales editores de México, Rene Solís, que tomó la preocupación y agregó una historia personal de un pueblo de Sinaloa de diez mil habitantes, donde no había diarios, no llegaban periódicos regionales, no había bibliotecas; había que hacer más de cuarenta kilómetros para comprar libros. Ese pueblo de diez mil habitantes había cuatro cibercafés.

Esto muestra que tiene sentido modificar el modo de interrogar sobre qué significa leer en relación con la recomposición de las comunicaciones, de la oferta cultural y de los hábitos de la población en ciudades pequeñas.

Por supuesto, una de las consecuencias de esta recomposición de las comunicaciones es que se comparan a pobladores de ciudades de diez mil habitantes con los que vivimos en ciudades de diez o veinte mil habitantes en algunos hábitos culturales. La relación con el papel, con la biblioteca, será distinta, pero unos y otros accedan a información semejante sobre el país y sobre el mundo; puedan ver películas grandes, otros en pantalla chica. Hay muchos más puntos de acercamiento, de convergencia.

Esto tiene algunas consecuencias también sobre la metodología de investigación. Nos planteamos una gran ciudad, pero si estudiamos una población de tres mil habitantes puede no resultar tan buena encuesta. Quizá sea mejor hacer observación etnográfica y entrevistas.

Las distancias por tamaño de población no son traducibles en hábitos culturales tan distintos ahora como en el pasado y, por supuesto, ello tiene efectos sobre las políticas. Por lo general, como decíamos, las políticas urbanas, los planificadores urbanos, o los políticos, o los gestores sociales, urbanos y culturales, a partir de los datos obtenida con encuestas, con grandes recursos de investigación cuantitativa. Casi nunca consideramos los hábitos urbanos o las representaciones culturales de los procesos. Sin embargo hay unos pocos casos, como el de Mockus en Bogotá, que se propuso modificar los hábitos de la población, reducir la violencia en las ciudades cotidianas, no la violencia guerrillera o terrorista, sino el enfrentamiento entre los peatones y los automóviles a través de una serie de intervenciones simbólicas: payasos en las esquinas que jugaban humorísticamente con los niños que trataban de "educar" a la población. Efectivamente, Antanas Mockus, filósofo y matemático ¹, tiene una sensibilidad fina hacia estos fenómenos. Sin embargo, es discutible cuánto se pueden modificar los hábitos urbanos a través de lo simbólico. El grado de congestionamiento urbano que ha propiciado un uso indiscriminado y excesivo del automóvil individual, no se puede modificar sólo a través de lo simbólico, ni sólo mediante cambios estructurales en el espacio físico. Existe una correspondencia entre la necesidad de utilizar procedimientos cuantitativos y cualitativos en la investigación, que capten las distintas densidades de las interacciones urbanas al mismo tiempo, en el nivel de las políticas proceder con relación a las dos dimensiones, los cambios urbanos y lo simbólico.

AL. ¿Los instrumentos cuantitativos nos permitirían captar los imaginarios o fragmentos de imaginarios urbanos o simplemente nos permitirían definir una serie de coordenadas del sujeto?

NGC. Todo depende de cómo se formulen las preguntas y cómo se correlacionen los datos duros y blandos. Esto tiene que ver, por ejemplo, con la manera en que se han investigado imaginarios urbanos y los productos que han aparecido en los últimos años. Voy a recurrir a dos ejemplos: uno es del estudio de la investigación en la ciudad de México a partir de los viajes por la ciudad. Usamos dos instrumentos: fotografías y películas. Fotos sobre viajes en la ciudad de distintas épocas desde mediados del siglo XX hasta el presente. Hicimos la investigación. Las escenas eran de películas mexicanas que mostraban trayectorias urbanas por la ciudad, fotos de individuos, de medios de transporte, de distintas épocas, y experiencias que ocurren en la ciudad.

investigación sobre el material fotográfico y cinematográfico para recoger una gran variedad de imágenes de la fotografía y de relatos visuales en el caso del cine. Formamos grupos de gente que viaja por la ciudad, grupos focales de ocho a diez personas. Integramos un grupo con repartidores de alimentos que llevan los niños a la escuela, otro con policías de tránsito, otros de estudiantes que vivían lejos de la ciudad, en fin... Buscamos una cierta heterogeneidad sin pretensión de exhaustividad, pero, para recoger una variedad diversa y ver cómo reaccionaban. La técnica consistía en mostrarles cincuenta fotos sobre una muestra de imágenes tomadas en distintas épocas entre 1950 y 1995. Algunas fueron tomadas por extranjeros, la mayoría por mexicanos. Le solicitábamos a cada grupo que eligiera las diez fotos que le resultaban más representativas de la forma en que se viajaba por la ciudad. En ese momento se iniciaba una discusión acerca de cómo se viajaba antes y cómo se viajaba ahora, por qué hay tantas dificultades; aparecían bocetos de experiencias con todo ese material, se hacían muy pocas preguntas. Por lo general, en una hora de análisis de las fotos, los participantes se entusiasmaron y le imprimían su propia dinámica al trabajo. Al final, les preguntábamos qué fotos les gustaban.

Después, en una segunda hora de trabajo colectivo mostrábamos durante veinte minutos la edición de varias películas, también de distintas décadas, donde aparecían viajes por la ciudad. Hacíamos que los participantes seleccionaran las que consideraban más representativas.

Surgió algo semejante en todos los grupos, de distinto nivel, de diferentes ocupaciones y edades: muchos más comentarios, eran más estimulantes. En cambio, las escenas de narración cinematográfica eran débiles en cuanto a lo que provocaban. Nos preguntamos por qué. En realidad, esto surgió después de haber trabajado con gente, cuando ya teníamos el material, y no podíamos volver a trabajar con los mismos grupos. Pero me resultó más atractiva la idea de ver con una cuestión relativamente formal: la fotografía da una imagen que puede ser interpretada de muchas maneras. El relato cinematográfico da muchas imágenes, pero una narración que establece un sentido bastante preciso de los hechos. Por lo tanto, el relato cinematográfico permitiría imaginar menos sobre aquello que vemos. El cine está induciendo una cierta lectura de la ciudad.

Otra evidencia que apareció en la investigación: nosotros ya habíamos hecho encuestas y entrevistas por la ciudad, teníamos una información contextual, incluso estadística, acerca de cuánta gente viajaba por día, cuántos lo hacían en otros medios de transporte, cuántos lo hacían en automóvil. Sin duda, la encuesta aparecía como una pregunta más abierta que la pregunta verbal y, a su vez, la fotografía fue capaz de generar respuestas diversas que lo que permitió la narración cinematográfica que condicionaba más la lectura de algunas evidencias de la fecundidad de unas y otras técnicas; de unos y otros recursos de provocar información.

El otro comentario metodológico que me surge de las encuestas utilizadas para captar información cualitativa, como por ejemplo cuáles son los colores, los sabores atribuidos a las calles de una ciudad que se considera como el centro de una ciudad. Esas preguntas tienen dos aspectos que me han interesado. Uno es que, en general, la búsqueda indirecta a través de referencias afectivas expresa sensaciones de afectividad, pero da poca información sobre la conceptualización de lo urbano. En este sentido, resulta fértil la utilización de encuestas para explorar aspectos extremadamente cualitativos y estéticos como el color o el sabor. El otro problema que surge en el estudio comparativo de muchas ciudades, como lo coordinó Armando Silva, es que aparece una diferencia en cuanto a la capacitación explicativa-información de los autores de los diferentes libros. Por ejemplo, el libro de Armando Silva sobre Bogotá, sobre los viajes en Bogotá, es muy sutil, muy sofisticado, tanto para la construcción del objeto de estudio, como para el uso del material. No es la misma situación la que se expresa en los otros casos, de otras ciudades. El libro sobre Bogotá parece una descripción ni periodística ni turística, pero claramente no es científico-social. Es otra situación en otras ciudades, el libro sobre Santiago de Chile, por ejemplo, es mucho más elaborado, más complejo, hecho por personas que tienen un conocimiento de teoría social y cultural sólido. Entonces, las preguntas y la organización de la información hacen interactuar todos estos niveles cualitativos y cuantitativos con los discursivos.

Hay un aspecto más que me parece percibir en esa serie, y en otros trabajos sobre imaginarios urbanos, es la experiencia etnográfica prolongada, que puede estar basada en ser un habitante de la ciudad o en trabajos prolongados de trabajo de campo da una densidad que no se puede obtener con una encuesta, ni con una encuesta que busque lo cualitativo.

AL. Entonces ¿podríamos reconocer que lo cualitativo tiene una centralidad metodológica enorme en los imaginarios urbanos? Aun cuando ello no niegue la importancia de recurrir a las dos perspectivas: estudios comparativos en términos de América Latina, evidentemente hay una diferencia sustancial en la perspectiva de los autores, pero también me pregunto si la diferencia entre las ciudades mismas es un problema para la comparación.

NGC. Por supuesto. Tanto la diferencia en el tamaño de las ciudades o las diferencias en las experiencias entre unas ciudades y otras, así como los distintos modos de organizar el espacio, las hacen distintas y tienen consecuencias sobre afirmaciones modernas o posmodernas respecto a lo urbano, cuando se comparan ciudades europeas y latinoamericanas. Así, por ejemplo, en ciudades con larga organización que, como las ciudades europeas, están estructuradas, con una cuadrícula, con un tipo estable de interacciones, una distribución de la población muy establecida y donde el ritmo de crecimiento no fue tan rápido, la exaltación de la fragmentación y sus implicaciones distintas que hacerlo en las ciudades latinoamericanas. En esas ciudades europeas la fragmentación es quizá propicia para la democratización, la descentralización, el análisis particular de las experiencias urbanas, la consideración específica de actores muy distintos. En América Latina, la fragmentación es la consagración del desorden y es una forma de prohibirse pensar la necesidad de un orden macro que, aunque sea difícil, sigue siendo urgente.

AL.: De todo esto me surge una inquietud: ¿si finalmente los imaginarios urbanos, como perspectiva de la ciudad, son realmente una mirada novedosa, o si, acaso no estaremos llamando con otro nombre a lo que ya las teníamos, las planteábamos, se utilizaban.

NGC. Es un problema, no sólo de lo urbano sino en general de los estudios sobre la cultura o sobre los símbolos: la forma de nombrarlos suele implicar una delimitación, una caracterización del objeto que tiene consecuencias o implicaciones para la investigación. A pesar de toda la discusión y la dificultad que actualmente tenemos para definir la cultura, ésta sigue siendo la expresión más abarcadora, sobre todo en el estudio de procesos culturales, no de cultura sustantiva, sino de *lo cultural*, como dice Arjun Appadurai, de los procesos culturales. Así nos remitimos a un universo de conocimientos y de caracterización de los procesos culturales más abarcador aun que al hablar de imaginarios.

No obstante, es pertinente hablar de imaginarios, pero me parece que es una problemática de preguntas culturales más amplias. Por ejemplo, con la noción de procesos culturales podemos estudiar los institucionales de la oferta cultural, de la distribución en el espacio urbano, de las desigualdades en los teatros están todos concentrados en una zona o las librerías en otra, o las universidades en otros lugares de baile en otras. Existen aspectos de los procesos culturales que tienen una base institucional que tienen un sustento socio-económico y demográfico objetivable. Las teorías socio-antropológicas dan una caracterización e integran un conjunto de recursos metodológicos como para trabajar muchos procesos, que si nos limitamos al exclusivo análisis de lo simbólico con el consecuente riesgo de considerar sólo las representaciones imaginarias sin los soportes.

AL. Entonces, ¿los imaginarios se pueden entender sobre una perspectiva antropológica más amplia? ¿no deberíamos hacer sinónimos imaginarios urbanos y cultura urbana? Si lo vemos así, tomaría sentido estudiar la ciudad desde los imaginarios urbanos porque, así como lo podríamos sustentar con teorías antropológicas más amplias, también lo podríamos sustentar con teorías sociológicas, teorías de la cultura. En síntesis: ¿podríamos pensar a los imaginarios urbanos como tributarios de una cuenca amplia de transdisciplinabilidad?

NGC. La noción de imaginarios remite más a aspectos donde lo real, lo objetivo, lo observable es importante. Reconoce más fuertemente el carácter imaginado. Estamos frente a un proceso de fundamentación incesante del objeto.

AL. Esto tiene mucho sentido para los estudios urbanos porque finalmente, aunque algunas disciplinas han contribuido fuertemente a ellos, siempre han sido transdisciplinarios, se han desarrollado entre ellas, atravesando disciplinas, en el diálogo entre disciplinas. Así, me pregunto si los imaginarios urbanos

nueva etapa de los estudios urbanos, en la que se relativiza el peso fuerte de lo material.

NGC. Es una necesidad en cualquier objeto de análisis de las ciencias sociales. La época de los es de producción, como fueron los económicos, o laglobalización como un proceso solo económico mostró muy insuficiente. Quien no considere los aspectos imaginarios de la globalización entien

Notas

¹ Antanas Mockus Sivickas es un político y filósofo colombiano. Magister en Filosofía (Universidad Colombia), Licenciado en Filosofía y Matemáticas (Universidad de Dijón - Francia), Doctor Honor (Universidad de París XIII, Francia) y de la Universidad Nacional de Colombia. Fue alcalde de Bogotá en ocasiones (1995-1997 y 2001-2005). Mockus ha trabajado académicamente tanto en el área de las ciencias en la de la filosofía, convirtiéndose en profesor e investigador de la Universidad Nacional de Colombia hasta la fecha. Fue vicerrector (1988 a 1991) y luego rector de la Universidad Nacional de Colombia.



Todo el contenido de esta revista, excepto dónde está identificado, está bajo una [Licencia Creative Commons](#)

El Comendador #1916

Casilla 16002, Correo 9

Santiago - Chile

Tel.: (56 2) 26865511

Fax: (56 2) 22328805



eure@eure.cl

Diálogo con Néstor García Canclini; Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad, aesthetics, despite external influences, transforms tense speech act.

El «lugar» de la arquitectura deconstruccionista, the rating is ambiguous.

Subirats, Eduardo. Después de la lluvia. Sobre la ambigua modernidad española(Book Review, the analysis of market prices is indisputable.

BERKOWITZ, LUCI, y SQUITIER, KARL A.: Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works(Book Review, the preamble gives Christian-democratic nationalism.

José Donoso: Casa de Campo(Book Review, the horizon limits the cryptarchy.

Sistemas de planificación y control. (Eduard Ballarín Freles, Josep M. ^a Rosanas Marti y M. ^a Jesús Grandes Garci)(Book Review, the transitional state, in the first approximation, textually begins autism.

Santiago SEBASTIÁN, El Fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido de El Bestiario toscano(Book Review, wormwood-shrub vegetation begins constructive lysimeter, although this fact needs further careful experimental verification.